



EXALTACION DE LA HERMANDAD DE
NUESTRO PADRE JESUS DE LA SALUD
Y
MARIA SANTISIMA DE LAS ANGUSTIAS
PRONUNCIADA POR:

ESPERANZA ANGULO, ANTONIO CONTRERAS Y RUFINO ALCAZAR
MADRID 18 DE DICIEMBRE DE 2010

Presentación por D. Antonio Aguilar

Hoy no estamos en un mes de Abril o Marzo, cuando Madrid huele a cera e incienso, porque la Semana de Pasión está cerca, en ese marco es donde estamos acostumbrados a presenciar un pregón.

Hoy exaltaremos, exaltar segunda acepción de la RAE " Realzar el mérito o circunstancias de alguien". El mérito es de EL y ELLA con mayúscula, nuestros titulares, nosotros somos meros instrumentos de su deseo. El mérito, el de iluminar a nuestros fundadores en aquel día y en seguir día a día guiándonos para dar testimonio de fe pública cada Miércoles Santo, y vivir como Hermandad 364 días al año.

Hoy abrimos un año pleno de acontecimientos por el XV Aniversario de esta hermandad, y la ocasión merecía iniciar estos actos con una Exaltación a nuestros titulares y a nuestra historia como Hermandad, en la que pusieron el germen aquellos 57 hermanos fundadores, un día de Santa Lucía en la Hermandad del Rocío, todas estas celebraciones enmarcadas en manifestar desde la Junta de Gobierno y su Hermano Mayor, con la participación y asistencia de todos los hermanos, el camino andado, siendo magisterio para los que no lo conocen y recuerdo de lo vivido para los que participaron en toda la historia de esta unión de fieles.

Yo pertenezco a la gente que se fue incorporando con posterioridad, cerca de la primera Estación de Penitencia, otros han llegado y seguirán llegando a este proyecto, que se ancla en tres pilares fundamentales: Caridad, culto o fe y penitencia o esperanza.

La Caridad: La caridad es la virtud sobrenatural por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios. Es la virtud por excelencia porque su objeto es el mismo Dios y el motivo del amor al prójimo es el mismo: el amor a Dios. Porque su bondad intrínseca, es la que nos une más a Dios, haciéndonos parte de Dios y dándonos su vida. 1 Juan. 4, 8

La Fe: En la religión católica, primera de las tres virtudes teologales, asentimiento a la revelación de Dios, propuesta por la Iglesia.

La Esperanza: una virtud divina gracias a la cual esperamos, con ayuda de Dios, llegar a la felicidad eterna y tener a nuestro alcance los medios para ello.

Caridad, fe y esperanza eran las tres virtudes que pedía San Ignacio de Loyola. Además yo hoy pediré ayuda para poder hacer una presentación a la altura de los tres pregoneros, que tengo el honor de anunciar.

Doña Esperanza, sevillana, "macarena e iluminada por la Esperanza" según sus palabras, que nos ilustra con su conocimiento profundo de la Liturgia, es un ejemplo de vida cristiana, mujer de gran cultura y formación, que deja su huella en lo que escribe y recita, como su pregón en esta Hermandad y el más reciente de Jesús el Pobre. Me quedo en mi corazón con las siguientes palabras de su pregón" El nazareno pregona a los cuatro vientos su fe; nazareno que deber serlo, no solo, el día de su estación de penitencia, sino a lo largo de toda su vida. Cuando vaya cubierto con el antifaz acompañando a su Cristo y cuando con traje de calle y a cara descubierta, tenga que dejar muy claro que él es un cristiano, porque en todo momento se comporta como tal. Hemos de ser nazarenos en nuestra familia, en nuestro trabajo, con nuestros amigos y con aquellos que no lo son tanto y por su puesto en la Hermandad"

D. Rufino y vaya el Don por delante, madrileño, cristiano viejo, de esos que te irradian conocimiento: serio y profundo, pero con pura naturalidad, como síntesis de lo vivido, leído y escuchado. Me quedo con este párrafo de su pregón, que he interiorizado y en el que pienso cuando veo formada la Cofradía cada Miércoles Santo " Hay un Dios doliente, que se oculta, bajo cada antifaz de nazareno, en el esfuerzo de una "chicota", en el sacrificio de unos pies descalzos o la cruz sobre el hombro, un Dios que en su penitencia vive la sencilla realidad de la fe que va proclamando".

Y D. Antonio Contreras, sevillano y jienense de corazón, que según sus propias palabras" Conocí a mi Cristo a los 6 años, pero aunque yo era muy pequeño, cuando lo vi por primera vez, supe que ya no iba a separarme nunca más de Él". Hermano Mayor y persona a la que siempre poder consultar y recibir sabios consejos. Cristiano de fe pura y ascética, sin adornos.



Los pregoneros en esta ocasión de celebración y alegoría a nuestros titulares son personas comprometidas con nuestra Hermandad y que hoy vienen a expresar sus sentimientos más sinceros y cuando se habla desde el corazón se habla con la pasión y profundidad que la ocasión merece.

"Señor, Dios nuestro, que has querido salvar a los hombres por medio de tu Hijo muerto en la cruz, te pedimos, ya que nos has dado a conocer en la tierra la fuerza misteriosa de la cruz de Cristo, que podamos alcanzar en el cielo los frutos de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén."

¡Que Dios nuestro Señor y su Santa Madre les ilumine para hablar, cantar o susurrar desde lo más profundo de sus corazones!



RUFINO ALCAZAR

Al comenzar esta Exaltación, hemos conocido del fallecimiento, tras una larga enfermedad, de D. Cecilio Amores Duran hermano fundador de esta hermandad, persona muy implicada con la misma, que perteneció a su primera Junta de Gobierno.

Desde aquí queremos dar nuestro más sincero pésame a su esposa Maria Luisa, sus hijos y familiares, y decirles que estamos seguros que ya goza de la presencia del Señor de la Salud.

Concédele el descanso eterno, Señor, y que brille para él la luz perpetua.

Amén

Rufino Alcázar

Introducción

¡Salve, Reina de los mares!
Buscamos tu amparo cierto
Guíanos, Señora al puerto
Seguro de tempestades

“El que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia.

Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues, Dios ama al que da con alegría” 2 Cor9,

He elegido estas palabras del Apóstol Pablo a los Corintios como introducción a esta Exaltación de la Hermandad y Cofradía de nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias, porque en ellas aparece concentrado, en todo su esplendor, el espíritu que alentó a unos entusiasmados cristianos que hace 15 años, en esta festividad de Santa Lucía, aquel 13 de Diciembre de 1995, se reunieron en la Casa Hermandad de la Virgen del Rocío de Madrid para crear una nueva Hermandad, fundamentada en el Amor, expresión sublime de la caridad, el respeto a los derechos humanos y el rechazo a cualquier tipo de discriminación y que procesionando por las calles de Madrid realizara una demostración pública de fe que engrandeciera la Semana Santa madrileña.

Las graves carencias de los hombres, no nos pueden dejar indiferentes, el mensaje del Evangelio nos alcanza a todos, a todos los hombres, a nosotros y a nuestros hermanos, puesto que todos hemos sido creados iguales e iguales somos en el corazón de Dios.

Evangelizar desde la justicia es primordial, nuestra hermandad debe de dar y da servicio a los pobres y a los que sufren, ayudando al prójimo a llevar su cruz, contagiándole la fuerza de la esperanza, porque hay condiciones de vida de los hombres que entorpecen su encuentro con Dios.

Esta maravillosa aventura empezó para mí en Sevilla, donde acudía todos los años en Semana Santa para que mi hijo Miguel, que aún era muy niño, junto a su tío y primos, saliera de nazareno en la Estación de Penitencia de los Gitanos.

Sacaba la Cruz de Guía Antonio Antúnez, que había pertenecido a la Junta de Gobierno de la Hermandad y que dejó al tener que trasladarse a Madrid por motivos laborales y vivía, como yo, en Pozuelo.

Pues bien, a Antonio se le ocurrió el crear una Hermandad de Penitencia en Madrid, con los mismos titulares que la de Sevilla, y dedicar la obra social que realizara la Hermandad básicamente a ayudar a los más necesitados de etnia gitana, no solo en lo material sino de forma espiritual, ofreciéndoles ayuda y comprensión como buenos cristianos.

Nos reunimos varias veces, solicitamos la lista de los hermanos de Sevilla que vivían en Madrid. Yo no dejaba de decirle a Antonio que era una locura, que esta obra nos superaba. ¡Bendita locura que nos ha llevado donde estamos!

Aquellos 57 cristianos, algunos chiquillos aún, llenos de entusiasmo, de generosidad, decididos y emprendedores, alentados por la alegría de las cosas que son de Dios, se empeñaron en sembrar con tesón, sin más fuerzas que sus ganas y sin más semilla que su fe. Y hoy, 15 años después, los que eran niños son ya hombres y mujeres y desgraciadamente alguno de los mayores ya no está con nosotros, aunque estamos seguros que gozan de la presencia de Nuestro Señor de la Salud.

**Aquí dejaron la lista,
de los gitanos nazarenos,
cogieron su capirote,
y se nos fueron al cielo.**

**no hace falta papeleta,
que nos diga dónde vamos,
ni ninguna vestimenta,
ni presente, ni pasado,**



**ni capataz ni costaleros,
ni varas de presidencia,
ni serios manigueteros,
ni estación de penitencia,
ni últimos ni primeros.**

**y cuando lleguéis mis hermanos,
a la puerta de su cielo,
decidle con voz serena,
nuestro mensaje sincero.**

**Señor, Tú no eres de madera,
eres moreno y humano,
primavera tras primavera,
aquí te sigo esperando,
para limpiarte la sangre,
que chorrea por tus manos.**

Ahora podemos decir que se han cumplido esas palabras:

“Dios ama al que da con alegría”

Salutación

- **D. Adolfo Lafuente Guantes**, Párroco de Nuestra Señora del Carmen y San Luis.
- **Sacerdotes** de esta parroquia
- **D. Francisco Andrés Martínez Domínguez**, Asistente eclesiástico de Hermandades y Cofradías
- **D. Manuel González Cano**
- **D. Julián Esteban**
- **Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno** de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias
- **Hermanos mayores** y representantes de Hermandades de la Archidiócesis de Madrid
- **Queridos hermanos**
- **Señoras y Señores**

Mis compañeros y yo queremos agradecer a nuestro presentador sus palabras, sin duda, llenas de cariño y respeto hacia nosotros.

También dar las gracias al hermano mayor y su junta de gobierno por la confianza depositada en nosotros para pronunciar este pregón.

Esperamos no defraudarles.

Fundación

Esta exaltación es el punto de partida de los Actos programados en este próximo año para conmemorar aquella siembra de hace 15 años y para celebrar su germinación, crecimiento y madurez en el fértil campo de la Semana Santa madrileña.

La Hermandad y Cofradía de nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias es una Hermandad que no tiene reglas centenarias, ni hermanos de alta alcurnia, ni sus Sagradas Imágenes fueron realizadas por artistas famosos de siglos pasados. Nuestra Hermandad es fruto de la fe, de la fe de un grupo de cristianos a los cuales se les ha ido uniendo a lo largo de estos 15 años más y más hermanos hasta superar el medio millar en la actualidad.

Este número de hermanos y una antigüedad de 15 años, no son nada comparados con los hermanos y la tradición de la Semana Santa madrileña, no digamos de la sevillana, pero nos sentimos orgullosos de los logros conseguidos y permitidme hermanos que evoque aquellos duros principios, los sacrificios que se hubieron de arrostrar para conseguir la fundación, la consecución de una sede canónica, las Sagradas Imágenes de Jesús de la Salud y su Santísima Madre, capilla, vidriera, varas, Estandarte, túnicas y sayas, Paso del Señor, respiraderos, candelabros, ángeles tenantes, y un largo etcétera de pequeños enseres, pequeños pero necesarios, para nuestros cultos y Salida Penitencial.

Momentos duros y momentos gozosos, llenos de alegría, viviendo una unión realmente fraterna, como los primeros cristianos, por eso permitidme que, al igual que tantos hermanos, me sienta orgulloso con el sano orgullo de haber participado en esta maravillosa obra.

Con fecha 8 de Noviembre de 1.995 se había solicitado de la Hermandad de Sevilla autorización para crear una Hermandad en Madrid con los mismos Titulares y nos contestaron indicando que esta iniciativa había sido acogida, por el Cabildo de Oficiales, con el mayor agrado y alentándonos a continuar en el empeño.

Se acordó también aquel 13 de Diciembre de 1.995 el redactar y dar carta de naturaleza de **ACTA FUNDACIONAL** con la creación de un censo compuesto por todos los presentes más aquellas personas que firmaron el escrito dirigido a la Hermandad de Sevilla y que no pudieron asistir.

Por qué tu cara morena
de dolor y de tristeza,
me recuerda a camino
a senderos y a veredas.

Por qué tu cara de pena
de tan singular belleza,
me recuerda a los luceros
que iluminan las estrellas.

Por qué, Angustias, por qué.
Si tu eres reina y consuelo
de marchantes y calés.
Tu cara me recuerda a cielo
a marisma y a un ayer.

Por qué en un frío invierno,
una blanca paloma,
surcando mares y vientos,
impregnó de su aroma
los más bellos sentimientos.

Por qué, Rocío, por qué.
Aquella noche de ensueño,
de esperanza y de fe,
juntaste rueda y camino
y saetas con olés.

Junco y sal de la marisma,
suave brisa de los vientos,
gitana y flamenca,
y Pastora de los cielos.
Rocío, Angustias,
dos estrellas, dos luceros.



**Corazones agitados
de alegrías y de miedos.
Por eso, Reina bendita,
hoy seré tu nazareno,
a las puertas de tu ermita,
y seré tu peregrino,
cuando la vida termina.**

**Rocío, Angustias,
un camino y un sendero
que viva la Madre de Dios
de calés y rocieros.**

Comenzamos a celebrar la Eucaristía en la antigua sede de la Hermandad del Rocío de Madrid, en la Casa de Campo, la oficiaba D. Manuel Aparicio, fraile carmelita y ante dos cuadros de la Virgen y del Señor de la Hermandad de Sevilla, ya que no disponíamos de imágenes propias y así fue como dijo Antonio Contreras en su Pregón del año 2.000: **“el principio de nuestro principio”**.

Aquellos neófitos se reunieron con el Promotor de Justicia del Arzobispado de Madrid, D. Máximo Palomar, y solicitaron el permiso necesario para crear la hermandad, se hicieron unos Estatutos y posteriormente unas Reglas que no solo fueron aprobadas de inmediato sino que fueron alabadas por D. Máximo como ejemplo a seguir por las Hermandades que se formaran en el futuro.

Estas Reglas se basan en tres pilares fundamentales: El Culto, La Caridad y La Formación y como colofón el realizar una salida penitencial, para hacer una manifestación pública de fe por las calles de Madrid.

Buscaron una sede canónica y se recomendó la Iglesia de San Martín que administra la Adoración Nocturna Femenina y que a la sazón se encontraba en obras para convertirla en Templo Eucarístico y en esas estábamos cuando surgió la posibilidad de integrarnos en San Jerónimo El Real, cuyo párroco D. Manuel González Cano y el Consejo Pastoral nos recibió con los brazos abiertos, nos cedieron la primera capilla de la derecha según se entra, que hasta entonces había estado ocupada por la Imagen del Padre Eterno y extendió el correspondiente certificado concediendo el fijar el domicilio de esta Parroquia como sede de la Hermandad.

Con fecha 24 de Mayo de 1.996 el Arzobispo de Madrid D. Antonio M^a Rouco Varela aprueba la Hermandad, sus Estatutos y otorga personalidad jurídica a la corporación.

El 21 de Septiembre se realiza el primer Cabildo de Elecciones, saliendo elegida la candidatura presidida por nuestro hermano Antonio Antúnez Barrera, quedando establecida la primera Junta de Gobierno de la Hermandad confirmada por el Sr. Cardenal con fecha 21 de Octubre de 1.996.

Bien ya tienen la fe, la Iglesia, las Reglas y ahora hace falta dinero, porque para estas cosas también hace falta dinero y es ahora y aún no se explican cómo pudieron salir adelante, será como decía nuestro amigo Manolo, que tanto ayudó a la creación de la Hermandad, **las cosas de Dios las mantiene Dios.**

“No os preocupéis por qué vais a comer o con qué os vais a vestir. Mirad las aves del cielo que ni siembran ni aran y vuestro Padre Celestial las sacia. Mirad los lirios del campo que ni hilan ni tejen y yo os aseguro que ni Salomón vistió con tanta belleza. Vuestro Padre que está en el cielo sabe lo que necesitáis y os proveerá” Mt 6 25-34

Por eso hermanos os pedía antes permiso para sentir un orgullo sano, no por arrogancia sino más bien, por la humilde satisfacción de haber trabajado por Dios; nuestra grandeza estriba en atribuir a la gracia de Dios las grandes cosas que se han realizado. Nos lo explicaba Manolo Aparicio *“sois el instrumento por el que se vale Dios para crear esta Hermandad”*.

Estoy convencido que el Espíritu puso en nuestro camino a las “Tres Emes” Manuel Aparicio, Máximo Palomar y Manuel González Cano, tres sacerdotes que impulsaron y ayudaron a los fundadores y creo que es de justicia el reconocimiento público a su labor, para que las nuevas generaciones conozcan de su trabajo y entrega hacia nuestra querida Hermandad.

Pero volvamos al punto anterior, ya disponemos de capilla, pero hay que acondicionarla, poner un Altar, una vidriera, etc. De acuerdo con Patrimonio del Estado se encarga una vidriera con la Imagen del Señor en su Paso de Salida, y una imagen pequeña del Beato Ceferino Jiménez, primer beato de etnia gitana. Se encargan unas varas para la Junta de Gobierno al orfebre Amil y siguiendo el boceto de Antonio Lebreros se solicita presupuesto del Paso de Nuestro Señor a los Talleres Hermanos Caballero, se crea una comisión para diseñar el escudo de la Hermandad que irá en el Estandarte y se solicita presupuesto y posterior ejecución del mismo a José Ramón Paleteiro Bellerín, reconocido bordador sevillano.

Un punto y aparte merece el encargo a Angel Rengel López de la talla de nuestras Sagradas Imágenes. Rengel tenía su estudio en el Muro de los Navarros en Sevilla, es un maravilloso pintor y escultor, estudió en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Sevilla frecuentando al mismo tiempo el Instituto Anatómico estudiando la osteología humana con reproducciones de los huesos y las inserciones musculares.

La imagen de Nuestro Señor, se le encargó que fuera igual a la del Señor de Sevilla, con alguna pequeña diferencia, en la talla de la corona de espinas y en el pelo. Es una imagen maravillosa, totalmente anatomizada que presenta en la espalda las laceraciones debidas a los latigazos, las rodillas erosionadas por las caídas y por si alguno lo desconoce, en el talón derecho tiene clavada una espina.

En cuanto a la imagen de la Virgen de las Angustias se dejó al escultor el realizarla siguiendo su creatividad artística.

Las Imágenes están realizadas con madera de cedro real que fue donada por un hermano y que representó un importante ahorro en la realización de las mismas.

La policromía no fue acertada y los compuestos que se usaron al poco tiempo empezaron a oscurecerse, tanto en la imagen del Señor como en la de la Virgen, por lo que años más tarde hubo de encargarse a Ramos Corona el realizar una nueva encarnadura y policromía del Señor, la Virgen ya había sido restaurada con anterioridad por el propio Rengel.

Al fin el 9 de Enero de 1.998 recogimos las Imágenes del taller del escultor y fueron llevadas a la Casa Hermandad de Sevilla donde quedaron expuestas, se vistieron con una túnica del Señor de Sevilla, imagen que se quemó en 1.936 y como anécdota el entonces Mayordomo 2º Juan Román Migens fue a una joyería a comprar unos gemelos para los manguitos del Señor y cuando el joyero se entero que eran para el Señor de la Salud de Madrid no quiso cobrarlos.

Para hacer frente a todos estos gastos, la hermandad había solicitado del Banco Popular un crédito de varios millones de pesetas que es avalado personalmente por cinco hermanos, y se establece una cuota mensual voluntaria entre los hermanos que deseen contribuir con su aportación a la amortización de este crédito. La respuesta es magnífica y se va amortizando poco a poco el crédito hasta que en un golpe de suerte, en la Lotería de Navidad, nos toca la pedrea y muchos hermanos y simpatizantes renuncian a cobrar su premio y puede liquidarse totalmente el préstamo.

En cierta ocasión estábamos buscando un niño Jesús Pasionario para ponerlo en la mesa junto al Libro de Reglas en la Función Principal de Instituto, pero como siempre la Hermandad no tenía presupuesto para adquirirlo, D. Manuel tenía en su casa un niño Jesús precioso cuya cara infunde muchísima ternura y cumpliéndose el dicho “pides más que una cofradía” se lo pedimos, y D. Manuel lo regaló a la Hermandad como consta en una placa en su peana.

El Niño está vestido con una túnica esgrafiada preciosa, pero nosotros lo vestimos con nuestro hábito de salida encima, con su capirote y antifaz. Bien como al Cristo de los Gitanos le llaman “Manué” y la imagen era de D. Manuel alguien con gracia sevillana le puso de nombre Manolito y ahí está en nuestra capilla junto a nuestras Imágenes para asombro de guiris y extraños.

Los enseres de la Hermandad van aumentando con las donaciones de los hermanos, hay tres matrimonios, que al hacer sus bodas de plata de casados, regalan a la Virgen la Aureola, otros cuatro regalan cada uno un casquete de cruz para el Señor, se dona para la Virgen broches, pañuelos bordados, rosarios, tela para las sayas y terciopelo para las túnicas del Señor y todo ello se confecciona por las hermanas o en el taller de costura de la Hermandad. Otro hermano dona las potencias del Señor, se realiza una operación destinada a conseguir 4 kg. de plata para la confección de la corona de la Virgen que es encargada al orfebre de Huelva José María Carrasco que regala a la Virgen un puñal de plata.

Quiero señalar que los gastos empleados en los cultos y los enseres para procesionar en Semana Santa, no entran en contradicción ni merman los gastos de caridad que realiza la hermandad, básicamente sobre los pobres de etnia gitana, recordar lo que nos cuenta el Evangelio de Juan, cuando Jesús está en Betania en casa de Lázaro y María vierte el perfume de nardos en sus pies, perfume que era muy caro y murmuraron que con ese dinero se podría haber dado de comer a los pobres, a lo que Jesús contestó con energía ***“Dejadla en paz. Ella está anticipando la unción de mi cadáver, porque a mí no me tendréis siempre y a los pobres los tenéis siempre a vuestro lado”.***

**Un Miércoles Santo Señor
Salí a tu encuentro y te vi
Yo miraba tu semblante
Tú me mirabas a mí**

**Mi Señor de la Salud
Fue un dialogo sin voz
Tú cargabas una cruz
Caminando hacia el Calvario
¡Que destino tan atroz!
¡Que camino solitario!**

**Eres de Bronce Moreno
Eres Jesús Nazareno
El que no distingue de razas
Y va derramando amores.
El Señor de los Señores
Al que rezando le digo
Déjame sufrir contigo
Quiero sufrir tus dolores**

Antonio Contreras

Introducción

El principio fue difícil pero no mucho más que el que tuvo nuestra hermandad de origen, eran otros tiempos. Una hermosa mujer de la cava de Triana, conocida popularmente como María “la Pajarita”, había hecho junto a su marido, fortuna en las Américas y donó la primitiva imagen del Señor, corría el año 1758.

Así finalizaba la introducción de mi pregón de esta hermandad en el año 2000 y así quiero iniciar mi intervención, porque todo lo que nos ha pasado en estos quince años parte de aquí, y no precisamente de la fortuna que atesoraron nuestros primitivos hermanos en las Américas sino de la donación de la primera imagen de nuestro Señor de la Salud.

Sin El, nuestra hermandad no existiría y posiblemente muchos de nosotros ni tan siquiera nos conoceríamos y muy seguramente nuestras vidas hubiesen tomados caminos muy diferentes.

Por tanto, nuestra devoción arranca ahí, aproximadamente doscientos años antes de nuestro nacimiento.

Nadie podía pensar, hace unos años, la existencia de esta devoción fuera de Andalucía, pero El, quiso venir a esta tierra y se valió de unos cuantos hombres y mujeres y aquí está, en Madrid y aquí se va a quedar todo el tiempo que El quiera, Las cosas de Dios, ya sabéis, sólo las mueve Dios.

Quiero por tanto volver a insistir en este acontecimiento que parte del siglo XVIII y que llega con la misma fuerza hasta nuestros días.

Han pasado tres lustros desde nuestra fundación, parecen pocos, pero los que llevamos aquí desde el principio nos parecen los justos, ni muchos ni pocos, ha habido momentos felices y momentos tristes y dolorosos, momentos de desazón y desaliento, y momentos de ilusiones inenarrables.

El Señor de las “Manos Morenas” nombre que un día se escapara por primera vez de mis labios, no sólo ha presidido nuestras vidas durante los últimos quince años, sino que le ha dado sentido desde el mismo día en que nacimos. Nosotros no lo sabíamos pero El nos ha acompañado de manera invisible sin darnos cuenta siquiera, El siempre ha estado a nuestro lado y cuando El lo ha creído oportuno se ha valido de nosotros para que se hiciera su voluntad: venir a la ciudad de Madrid.

Pero todos nos preguntaremos lo mismo, cuando se nos presenta el Señor de la Salud por primera vez y somos concientes de su llamada y de su presencia. Cada uno, me imagino, tendrá una historia que contar. Yo también tengo la mía y os la voy a describir muy brevemente.

Como sabéis, las tradiciones cofrades de Sevilla son muy profundas, y se transmiten de padres a hijos con perfecta normalidad. En mi caso no fue así, ya que mis padres, macarenos, cuando yo tenía tan sólo seis años me hicieron hermano de una de las hermandades más pobres de Sevilla, seguramente sería por eso, la hermandad de los gitanos, de la cual yo no conocía absolutamente nada, ya que esta salía en la Madrugada del Viernes Santo y yo era muy pequeño para trasnochar a esas horas.

Cuando cumplí los nueve años mis padres deciden que es el momento de vestir el hábito nazareno y hacerlo desde la salida, en San Román a las 3.00 de la Madrugada. Era un 8 de Abril de 1.965.

Cuando entré en el templo, era la primera vez que veía al Señor de la Salud, allí estaba en su humilde paso, pero eso sí, uno de los pasos más bonitos y entrañables que se han paseado por la semana santa sevillana.

Recorrí con mi mirada, su elegante figura desde sus pies hasta su cabeza y cuando llegué a Ella, comprendí que mi Señor no era igual a los que yo veía en la semana santa, ya no era sólo el color de su piel, sino su mirada. Una mirada difícil de describir.

Hermanos, con nueve años comprendí que en ese momento me había atrapado, que estuviera donde estuviera nunca olvidaría este primer encuentro. Esa mirada profunda, esas manos tan morenas y una figura tan elegante a pesar del terrible peso del madero. Todo esto causó una enorme impresión en mi alma de niño.

Desde entonces El siempre ha venido conmigo, por eso me siento muy orgulloso de haber facilitado la propagación de su devoción en Madrid, junto con un grupo de hermanos.

Han pasado cuarenta y cinco años y todavía no he podido olvidar aquel primer encuentro.

**Te acuerdas,
yo solo era un niño,
un chiquillo inocente,
vestido de nazareno,
repeinado y reluciente.**

**En aquella madrugada,
de dolor y tanta muerte,
como una fugaz llamarada
que de pronto, y de repente,
me llevó a alzar mi mirada,
y encontrarte frente a frente**

**¿Como te llamas? ¿Quién eres?
¿no reconozco tu cara?
ni tu piel ennegrecida
ni tus mejillas rosadas**

**pero sin embargo Señor,
hay algo en tu mirada,
que es como la luna llena
al compás de la alborada.**

**Y en tus ojos y en tu boca,
y en tu pelo tan oscuro,
pero yo nunca te vi antes,
de eso si estoy seguro.**

**¿De donde vienes?, ¿cómo te llamas?
¿Quien eres tú? ¿Dónde está tu casa?
¿Salud?, y que vienes de la cava,
y que siga tu camino.**

**Mi Señor de los Gitanos,
si yo sólo soy un niño,
un chiquillo inocente,
vestido de nazareno,
que te jura y te promete.
Que adonde quiera que vayas
allí estaré para verte.**

**Dame tu mano morena,
para decirle a la gente,
que este Cristo tan moreno,
tan sencillo y tan valiente,
es el Hijo de Dios,
aunque sea diferente.**

Recepción de nuestras imágenes en Sevilla

Como poder recordar, a los que allí nos encontrábamos, aquel nueve de enero de 1998. Como poder explicar aquel día a los que allí no estuvieron, como poder evocar aquel momento a los que por aquella época no tenían ni siquiera la idea de pertenecer a nuestra hermandad.

Era una noche cerrada, de ese tipo de noche que los sevillanos llamamos “noche de cuchillos afilados”, muy fría y con amenaza de lluvia.

En la ciudad de Sevilla y en una de sus calles más antiguas, la del Muro de los Navarros. Junto con mis hermanos Mario, Juan y Rufino llamamos a una especie de portalón marrón por donde se accedía al taller de Angel Rengel.

Nos abrió el mismo, y allí estaban, en mitad de una sala, desangelada y sin ningún orden, la Virgen ataviada con una especie de pañuelo blanco que le recubría su morena cara y el candelero tapado con un paño azul. El Señor, al que le cubría su cuerpo una manta, tenía la cara descubierta dejando ver una expresión difícil de explicar.

Solo cinco personas fuimos los encargados de seguir los trabajos de Angel Rengel: Antonio Antúnez, Rufino Alcázar, Juan Migens, Mario Andrada y el que les habla y aunque a lo largo del periodo que duraron los trabajos, las imágenes no eran extrañas para nosotros, aquella noche fue muy especial, para mi, el momento mas emotivo que he vivido en nuestra hermandad. Por muchos motivos pero sobre todo por ser uno de los encargados de recepcionar las imágenes y por hacerlo junto con mis hermanos antes mencionados.

A Mario y a mi nos tocó liquidar con el escultor sus emolumentos y mientras esto sucedía en un apartado del taller, Juan y Rufino empezaron a preparar las imágenes para transportarlas en la furgoneta propiedad del primero, si hermanos, una humilde furgoneta, que mejor vehículo para el Rey de los Gitanos.

Pues bien allí fueron trasladadas hasta la casa hermandad de la corporación de los gitanos de Sevilla, lugar elegido para poder exponer las imágenes durante una semana, antes de su marcha definitiva a la capital de España.

Una vez saldada las cuentas con el escultor, las imágenes fueron trasladadas. Juan conducía su Renault "Space" delante le acompañaba Mario y detrás íbamos Rufino y yo.

La imagen de la Virgen iba de pie con su rostro tapado y al Señor se le cubrió la cabeza con una capucha azul. Al no haber cabido de pie, se puso tumbado. Rufino lo sujetaba por el tronco y Mario y Juan lo sujetaban por la cabeza para que su rostro no diera en el suelo. Yo cuidaba de la Virgen.

Un recorrido corto, de diez minutos, y que en la oscuridad de la furgoneta, junto a ellos, se me imaginaba que la gloria no podía ser mejor que esto. Que el paraíso estaba en este pequeño habitáculo de tan sólo unos pocos metros cuadrados donde iba la verdadera historia de nuestra hermandad.

Muro de los Navarros, Puerta Osario, Matahacas, San Román y Socorro. Este fue el primer recorrido de nuestros sagrados titulares, sin nazarenos pero con cuatro costaleros, sus primeros costaleros, que más que costaleros eran cuatro personajes que no se podían creer lo que estaban viviendo.

**En esta noche de invierno,
donde brilla la penumbra,
hay una luz que alumbra,
las entrañas del silencio.**

**Cuatro extraños costaleros,
sin costal ni zapatillas,
sin faja y ningún apero,
forman esta humilde cuadrilla,
entre la noche y el viento.**

**De capataz un volante,
un faro de contraguía,
y una luz que va delante,
que hace la noche de día.**

**Chicotá tras chicotá,
de mecidas muy suaves,
una música al compás,
avanzando por sus calles.**

**Ya llegamos mi Señor,
ya llegamos Madre mía,
que corto se hizo el sendero,
en esta noche tan fría.**

**Como dulce melodía,
allá por el mes de enero,
sin costal ni zapatillas,
cuatro extraños costaleros,
por las calles de Sevilla.**

Al llegar a la casa hermandad de los gitanos en la calle Socorro había un enorme gentío, eran aproximadamente las 10.30 de la noche.

Los hermanos de Sevilla nos estaban esperando, la fría noche no fue causa para perderse tan magno acontecimiento.

Se bajaron las imágenes de la furgoneta, ambas totalmente cubiertas y se procedió a subirlas a la primera planta de la casa, lugar que la hermandad sevillana, había destinado para la exposición.

La sala estaba abarrotada y la expectación era máxima. Nadie de los allí presentes sabían lo que se iban a encontrar cuando los priostes descubrieran el rostro de nuestras imágenes. Como ya he dicho antes, tan sólo un reducido número de personas, habían participado del seguimiento de los trabajos del escultor.

Nos recibió el hermano mayor, D. Juan Miguel Ortega Ezpeleta y su junta de gobierno. Tras unas breves palabras de bienvenida los priostes procedieron a descubrir sus rostros y un silencio se apoderó de la sala.

Las lágrimas empezaron a aflorar de los ojos de los allí presentes. También las de nuestros hermanos sevillanos, que veían al Señor de la Salud, como algo suyo.

La recepción que realizó el hermano mayor de nuestra hermandad sevillana fue inolvidable, reproducir aquí sus palabras es imposible, pero voy a intentar resumirlas. Entre otras cosas nos dijo:

El Señor viene envuelto en una manta, tiene frío, el que todo lo puede viene a nuestra casa a pedir cobijo. El Rey del mundo se nos presenta como un mendigo, humilde y sencillo.

Señor, hoy nos vuelves a dar una lección de generosidad y de grandeza. Bendito sea tu nombre, bendice a nuestras hermandades y llénalas de amor y confraternidad. Y terminó diciendo: Salud para todos y sobre todo para nuestros hermanos de Madrid. Palabras, sin duda llenas belleza y sentimiento.

**Sólo una humilde manta,
cubre tu cuerpo dolorido,
vienes pidiendo cobijo,
en esta noche tan santa.**

**Que mundo este, sin sentido,
el Rey es pobre,
sin casa, un mendigo.**

**Señor de la Salud, yo te digo,
que nunca más tendrás frío,
que aquí esta tu casa, tus amigos,
que Tú eres el rey del mundo
por los siglos de los siglos.**

Esperanza Angulo

Bendición de las Imágenes

Nuestras imágenes llegaron a Madrid una fría noche del mes de enero, concretamente el 24 sobre las 20.30 horas. Un grupo de hermanos estábamos esperando en la casa hermandad de los Jerónimos, impacientes, nerviosos, mirando continuamente el reloj, asomándonos a cada momento al claustro de la Parroquia, para comprobar si llegaba la furgoneta que transportaba a nuestros sagrados titulares. Algunos hermanos habían seguido los trabajos del escultor y conocían las imágenes, pero otros, no habíamos tenido esa suerte.

Mientras esperábamos ansiosos su llegada, ultimábamos los detalles, que la sala donde iban a estar situados, fuera lo más digna posible, cuidamos al máximo la limpieza, colocamos una alfombra sobre la que iban a reposar dos peanas, unas flores que adornarían y darían buen olor.

Por fin, alguien comentó que ya llegaban. Todos salimos a recibirlos a la puerta. ¡Qué nerviosos y emocionados estábamos! Sabíamos que la llegada de nuestras imágenes iba a cambiar la historia de la hermandad. Los que estábamos allí, nos colocamos alrededor de la furgoneta, mantuvimos la respiración y de pronto, se abrió la puerta. ¡Qué emoción nos embargó cuando lo vimos por primera vez! Llegaron a San Jerónimo como dos pobres peregrinos.

¡Qué difícil es explicar con palabras la impresión que tu imagen, Señor, produjo en mí, cuando te vi por primera vez!

“Tú, ibas envuelto en una manta rústica y con una cuerda por cingulo. Viniste pobre, con frío, pidiendo cobijo y tu presencia nos llenó de calor, de luz y de paz.”

Algunos hermanos cogieron al Señor y todos lo seguimos sin poder apartar nuestros ojos de su imagen hasta colocarlo en el lugar donde iba a estar situado durante unos quince días hasta la fecha destinada para su bendición.

Mientras algunos hermanos permanecieron junto a Él, preparando los detalles, los demás volvimos donde estaba la furgoneta, para recibir a nuestra madre, la Virgen de las Angustias.

Nuestra madre, como no podía ser de otra manera salió en segundo lugar, como diciéndonos que el importante es él, que Ella acompaña, colabora, que su vida no tiene sentido si no es junto a su Hijo.

- *“Tú, Madre, venías cubierta con una sábana blanca. Vimos tu cara gitana, tu pelo negro, tus ojos rasgados, llorosos, llenos de amor”.*

Todos juntos improvisamos una procesión hasta la casa de hermandad, al compás de la magnífica marcha procesional “Reina de San Román”. *Y te colocaron en otra peana, junto a tu Hijo.* El hijo y la madre, la madre y los nuevos hijos. Los rodeamos y de pronto en silencio, comenzamos a **contemplarlos**.

¡Qué sentimientos tan indescritibles nos invadieron a todos los que estuvimos allí! El tiempo se paró, todos nos quedamos quietos, absortos en su contemplación, desde los niños y jóvenes hasta los mayores, nadie se quería perder un detalle. Estuvimos un buen rato hasta que alguien comentó que las camareras iban a prepararlos, para que al día siguiente los hermanos pudiéramos examinarlos detalladamente.

El domingo a las diez de la mañana se abrió la casa hermandad y comenzamos a pasar al salón donde estaban situados. El Señor había sido despojado de su manta, solamente llevaba un sudario y unos paños que cubrían sus brazos. La Virgen, vestida con unas enaguas, que tapaban el candelero. Flores delante de ellos y música de marchas procesionales. Al entrar allí, quedé impactada ante la imponente figura de Nuestro Señor, empecé a examinar palmo a palmo su cuerpo, su cara ensangrentada, las espinas de su corona clavadas en su frente, las llagas abiertas en su espalda, consecuencia de los latigazos que recibió, las heridas de las rodillas, por las tres caídas y hasta una espina clavada en su talón.

Me extasié ante la contemplación de su figura y sólo se me ocurrió exclamar:

“¡Se puede amar tanto para morir de esta manera!” Nuestro Señor asumió todo el dolor de la humanidad. Él lo soportó todo, para ayudarnos a nosotros a sobrellevar el nuestro.

¡Al compás de la música iba recorriendo mentalmente el camino de Calvario, cuánto dolor, cuántas burlas, cuánto desprecio! Y detrás de Él, su Madre, la Virgen de las Angustias, que al igual que aquel día en el Calvario, estaba ahí a su lado.

Me acerqué hasta Ella y la contemplé detenidamente: cara de mujer gitana, moño en la cabeza con dos flores en el pelo, identificándose con una mujer de su pueblo, sus ojos llorosos, su boca entreabierta consolando a su hijo, exclamando palabras de perdón.

“Permíteme, Madre mía, quedarme un ratito contigo, acompañarte en silencio, porque no tengo palabras para aliviar tu dolor, sólo quiero que sepas que te quiero, que deseo estar a tu lado y sentirte como madre, para cumplir con el último deseo de tu Hijo en la cruz... Sé Madre que aún queda lejos el día en que Tú te muestres a Madrid por sus benditas calles pero Madrid ya sabe que estás aquí y te espera para poder contemplar tu cara morena”.

**Y Madrid que ya lo sabe,
y Madrid que ya la espera
por sus plazas y sus calles,
en todas las primaveras.**

**En cualquier esquina,
en cualquier bendita acera,
para decirle a su Madre,
Gitana de piel morena,
que Ella es su Esperanza
su luz y su vida entera.**

**y Madrid que ya lo sabe,
y Madrid que la contempla,
a su Virgen más gitana,
a su Virgen más morena,
sin pecado concebida,
faro, guía y heredera
del cariño de esta tierra
por ser la mujer más buena,**

**y tu barrio que lo sabe,
y tu barrio se te entrega.
Corazones apiñados
en torno a su bella Reina,
bamboleo de los ángeles,
y tintineo de estrellas,
fantasía y mejor sueño
del que todo el año sueña.**

**Los mejores cantores,
las mejores saetas,
y los más bellos piropos
para tan blanca azucena.**

**Eres rosa en la mañana,
de la tarde, una fragancia
y una brisa en la noche
al compás de la guitarra.**

**Por eso, Reina y Señora
aunque vengas de Sevilla,
Tú no eres sevillana,
eres Reina y consuelo,
de Madrid, su capitana.**

Durante toda la mañana estuvieron pasando los hermanos por la exposición, en la sala reinaba el silencio, solamente roto por exclamaciones de sorpresa y de emoción. Alguna que otra lágrima corría por las mejillas de nuestros hermanos.

Todo parecía un sueño. Habíamos estado tanto tiempo deseando su llegada, que ahora nos costaba trabajo salir de allí y dejarlos.

A las 14 horas, se cerró el salón y de nuevo nuestras vestidoras comenzaron a arreglar a las imágenes, a embellecerlas como ellas se merecen, porque por la tarde la exposición se abriría a todos los feligreses y amigos de la hermandad. El Señor fue vestido con una camisa blanca y una túnica azul, prestadas por nuestra hermandad de Sevilla, que pertenecían a una imagen antigua del Señor de la Salud, destruida en el 36 cuando incendiaron la Iglesia de San Román. La Virgen vestida de hebrea, con su saya, sin su manto y con su rostro al descubierto.

La noche del 14 de febrero nuestras imágenes fueron trasladadas por un grupo de hermanos a la Iglesia de S. Jerónimo, concretamente a la capilla del Padre Eterno, capilla que nuestro párroco y director espiritual nos designó, para que una vez bendecidas, pudieran permanecer en ese lugar, expuestas al culto. Allí se prepararon unas parihuelas, prestadas por nuestra hermandad de Sevilla, para poder colocar a nuestros titulares y que pudieran procesionar por el atrio de Los Jerónimos después de su bendición. Una vez preparadas las parihuelas y colocadas nuestras imágenes, se cubrió la verja de la capilla con una cortina azul, para que no fueran vistas hasta el día siguiente.

Y por fin, llegó el día tan esperado. Amaneció un día claro y soleado, lleno de luz. Desde primeras horas de la mañana, se veía en San Jerónimo un ir y venir de gente, trabajando, comentando el protocolo de la celebración, ultimando los detalles. Las camareras retocando a las imágenes. Paco Cabello, uno de los vestidores de la Virgen de la Angustias de nuestra hermandad de Sevilla, enseñó a nuestras vestidoras a vestir a la Virgen, dada la gran dificultad que entraña esta tarea y nuestra poca experiencia en este servicio.

¡Qué privilegio tienen nuestras camareras al estar tan cerca de Ellos! ¿Qué sentimientos os embargan cuando los contempláis en la intimidad? Sentís su cercanía, admiráis su mirada serena llena de dulzura, contempláis sus ojos penetrantes que hablan de amor, observáis sus heridas recibidas por nuestra salvación. El tiempo se detiene cuando estáis junto a Ellos, vuestra contemplación se hace plegaria y oración.

Los priostes, colocan la cera, adornan con flores las parihuelas de nuestras imágenes, claveles rojos e iris, para el Señor; claveles blancos y gladiolos, para la Virgen. Que todo esté perfecto para este día tan importante para la historia de la hermandad.

A media mañana recibimos a nuestra hermandad de Sevilla, representada por su hermano mayor y a un nutrido grupo del cabildo de oficiales de dicha corporación. Nuestra hermandad de Sevilla fue madrina de la bendición juntamente con el Secretariado gitano.

A mediodía, cuando se cerró la Iglesia al público, se trasladaron las parihuelas que portaban a nuestros titulares hasta el altar mayor de la Iglesia. Nuestro Señor de la Salud fue colocado a la derecha del altar y la Virgen de las Angustias, a la izquierda.

El Señor de la Salud iba vestido con una túnica azul, regalo de la hermandad de los gitanos de Sevilla y realizado por su taller de costura. La Virgen de las Angustias, iba vestida de hebrea, traje confeccionado por un grupo de hermanas de nuestra hermandad de Madrid.

Algunos hermanos permanecieron en la iglesia durante la hora de la comida y otros llegaron muy pronto, por si quedaba algo que preparar. Todos estábamos muy nerviosos, deseando que el tiempo transcurriera muy deprisa y que llegara la hora de la tan ansiada bendición de nuestras imágenes. Aquella fue una época de intensa vida de hermandad, éramos un gran equipo, en el que cada uno trabajaba en la parcela que se le había encomendado, pero colaborábamos unos con otros, para preparar este día tan importante para todos nosotros. Es decir, que Nuestro Señor de la Salud llegó estrechando lazos de amistad y hermandad.

Alrededor de las cinco de la tarde, se abrió la Iglesia, ya había público esperando. Los encargados del protocolo trabajaron duro, para colocar a los hermanos, a los representantes de las hermandades de Sevilla y de Madrid, en el sitio destinado para invitados.

La ceremonia religiosa fue preparada con gran cuidado y esmero por el grupo de cultos, con la ayuda de D. Manuel Aparicio. A las seis de la tarde comenzó la procesión de entrada desde la capilla de San Blas, con un canto entonado por la Coral de San Jerónimo y dirigido por D. Cristóbal Yubero. Se inició con los acólitos que la hermandad de la Macarena, nos cedió, seguido por los celebrantes de la eucaristía D. Manuel González Cano, D. Máximo Palomar, D. Ramón López Merino y D. Julián Esteban.

Después del saludo inicial, se procedió a la bendición de nuestras imágenes. Una vez bendecidas, se iluminaron los cuatro hachones del paso. Los del paso del Señor lo encendieron: nuestros padrinos, el hermano mayor de la hermandad de los gitanos de Sevilla y D. José Eugenio Serrano, representante del secretariado del pueblo gitano en Madrid; D. Carlos Moreno, diputado de juventud de la hermandad de los gitanos de Sevilla y D. Antonio Antúnez, nuestro primer hermano mayor.

Los hachones del paso de Nuestra Señora de las Angustias fueron encendidos por: una representante de la parroquia de San Jerónimo, por Dña. Carmen Maguilla, esposa de nuestro primer hermano mayor, por Dña. Eva Alcázar, diputada de juventud de nuestra hermandad y por doña Teresa Vega, la hermana gitana más antigua.

Una vez encendidos los hachones, una hermana recitó la poesía de Antonio Machado "La Saeta" al Cristo de los gitanos.

Ya nuestro sueño se había convertido en una realidad. Estábamos emocionados ante este gran acontecimiento, habíamos fundado una hermandad, ahora teníamos con nosotros a nuestros sagrados titulares bendecidos, ¿qué más podíamos pedir? De pronto, se abrió el portón de la Iglesia y comenzó a entrar la Agrupación musical Virgen de las Angustias de Sevilla a los sones del "Perdona tu pueblo", la emoción que hasta ese momento habíamos contenido, estalló en forma de lágrimas que se veían a

través del rostro de nuestros hermanos y de muchos de los asistentes a la celebración.

Los músicos, muy lentamente, se fueron acercando hasta el altar mayor, donde estaban colocados nuestros sagrados titulares y una vez que el banderín de la Agrupación musical hubo llegado allí, entonaron la saeta al Cristo de los gitanos. En ese momento se paró el tiempo, vivimos un anticipo de lo que será el cielo, rebosábamos de gozo y con el corazón palpitando y el rostro lleno de lágrimas, nos extasiamos en la contemplación de nuestro Señor.

La celebración eucarística continuó solemnemente, acompañada por bellos cantos entonados por la coral y con gran participación de todos los hermanos.

Nuestra felicidad llegó a su culmen cuando al finalizar la eucaristía, comenzamos una procesión con nuestras imágenes alrededor del atrio de la Iglesia de San Jerónimo.

Comenzó la procesión con la cruz parroquial, seguida de un grupo de hermanos con velas encendidas alumbrando el camino al Señor, continuaron los acólitos y los sacerdotes. Todos los representantes de hermandades de penitencia y de gloria presentes se sumaron a la procesión portando sus estandartes. Las mujeres iban bellamente engalanadas con sus trajes de mantilla y los hombres, de traje oscuro.

El Señor fue bajado del altar y llevado hasta la puerta de la Iglesia por la junta de gobierno de nuestra hermandad, posteriormente fueron relevados por otros hermanos. Una vez que salió el Señor del templo la agrupación musical entonó el himno nacional, para después continuar con otras marchas procesionales. Durante todo el recorrido nuestros titulares fueron escoltados por miembros de la guardia civil.

La Virgen de la Angustias también fue bajada de altar mayor por las juntas de gobierno de otras hermandades hasta la puerta del templo, allí fue relevada por un grupo de mujeres. ¡Con qué animo y entusiasmo se llevaba a la Virgen, suavemente, sobre los pies, con ligeras mecidas, con mucho cuidado, porque es la Madre de Dios y la reina de los gitanos!.

“¡Qué emoción, Madre, cargarte sobre mis pobres hombros! Tú, que siempre me has llevado de tu mano, que has guiado mis pasos, que me has protegido de tantos peligros, que me has conducido hasta Jesús... Y ahora soy yo, la que tengo el privilegio de llevarte, de acompañarte en el camino detrás de tu hijo Jesús.

Silencio en el camino, nuestra plegaria se hace oración, oración por nuestra hermandad, para que tenga sólidos cimientos, por nuestras familias, para que sean un reflejo de la tuya de Nazareth, por nuestros jóvenes para que vivan una vida plena y con sentido, por nuestros enfermos, para que experimenten la salud que tu Hijo les vino a traer, por los que sufren para que sientan tu ayuda en medio de sus angustias.

Con mucho sentimiento, en un ambiente cargado de silencio, de oración, a los sonos de marchas procesionales, nuestras imágenes fueron recorriendo el atrio de la iglesia, acompañadas por muchos hermanos, amigos, feligreses y como no, curiosos que se quedaban extasiados ante la contemplación de tanta belleza y devoción.

Finalmente, nuestras imágenes llegaron a la iglesia, con mucha emoción por parte de los hermanos.

¡Qué fácil es seguirte detrás de una procesión y qué difícil hacerlo en la vida diaria, cuando las cosas se complican, cuando la enfermedad nos visita, cuando surgen problemas en la familia, cuando la incomprensión nos abrumba!... Ojalá, que siempre recordemos estos momentos, que nos estimulen y nos alienten en las circunstancias duras de nuestra vida.

¡Qué entusiasmo y devoción por parte de todos, nuestra mirada fija en Él, nuestro corazón latiendo al compás del tuyo, junto al de nuestros hermanos! Los relevos continuaban, todos queríamos llevarlos, aligerar su carga, aliviar su camino... Por fin llegamos a la iglesia y en el altar mayor dejamos depositadas las parihuelas de nuestro Señor y nuestra madre. Momento intenso, que no querríamos borrar de nuestra memoria. Un momento más antes de marcharnos...

**Señor de la Salud,
cómo decir cuánto te quiero,
cómo cantar, cómo rezar,
cómo expresar mis sentimientos.
Desde aquella noche de invierno,
tus llagas y tus heridas
no se van del pensamiento.**

**Ni tu cara tan morena,
ni tus ojos, ni tus manos,
ni tu piel color canela,
ni tu hombro tan cansado,
ni tú mirada serena.**

**Señor de la Salud,
cómo decir al mundo entero,
Que Madrid se volvió gitana,
Que tu piel, color de caramelo,
de las que curten las fraguas,
en una noche, de claro cielo,
cautivó corazones y miradas
de la gente de este pueblo.**

**Y Madrid se volvió gitana,
en sus plazas y en sus calles,
en la noche, en la mañana,
en el verde de sus parques,
o en el blanco de sus casas.**

**Señor de la Salud,
cómo decir a mis hermanos,
que este humilde nazareno,
elegante y bondadoso,
Es el hijo de Dios,
El que habita entre nosotros.**

**Y ese es el Dios verdadero
y ese es el Dios soberano.
El de la mirada buena
el Señor de los Gitanos.**

Rufino Alcázar

Estación de Penitencia

Y por fin llegó el día, llegó el Miércoles Santo, era el 19 de Abril del año 2.000 y la hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias podía realizar su primera Estación de Penitencia.

Sobre un Paso en madera, sin apenas tallar, el Señor de la Salud salía por las calles de Madrid, con candelabros prestados, con una cuadrilla de costaleros de la Hermandad del Santísimo Cristo del Crucero de Almadén de la Plata y de Marchena con sus capataces Pepe y Vito Caraza. Nos acompañaba la Agrupación Musical Dulce Nombre de Marchena.

A las siete y media de la tarde, los treinta y cinco costaleros están bajo el Paso y se oye la voz del Hermano Mayor diciendo: "Señor Diputado Mayor de Gobierno puede Vd. abrir las puertas del Templo".

Y aquí mis queridos hermanos comenzó el suplicio, los costaleros venidos de fuera, no habían podido ensayar la salida por la puerta de San Jerónimo y aunque el capataz mandaba "los dos costeros por igual a tierra" el Paso no salía por la puerta.

Fue un sufrimiento enorme para todos los hermanos que veían sus ilusiones, sus sueños frustrados, después de tanto amor y trabajo. Hubo de quitarse la Cruz, la corona y las potencias para poder al fin salir.

Al año siguiente nos acompañaron los mismos costaleros y la Agrupación Musical Jesús Despojado de Jaén.

En el 2002 debido a las obras de San Jerónimo salimos de la Basílica Menor de Jesús de Medinaceli y empezó a acompañarnos la Agrupación Musical Angustias y Soledad de León.

La cuadrilla de costaleros ya era propia de nuestra Hermandad y su capataz Julio Cabrera, nuestro actual Hermano Mayor.

Hasta el año 2006 estuvimos saliendo de Jesús de Medinaceli, haciendo honor a nuestro sobrenombre de los gitanos estuvimos cinco años como nómadas, haciendo nuestra estación de Penitencia desde un templo amablemente cedido por la Orden Franciscana, hasta que en el 2007 ya de regreso a San Jerónimo la lluvia impidió nuestra salida penitencial.

Los años 2008 y 2009 volvemos a salir de nuestra sede canónica hasta que las obras, ahora en el interior del Templo nos impiden realizarla y no me cabe duda la Divina Providencia pone en nuestro camino a D. Adolfo Lafuente que nos acoge en su parroquia y así en el año 2010 nuestra salida es desde la Iglesia del Carmen y San Luis y curiosamente por la puerta de la calle Salud.

Confiamos en que nuestro peregrinar se ha acabado y que esta será nuestra ubicación definitiva y que aquí con la ayuda de D. Adolfo veremos a nuestra madre de las Angustias salir en su Paso de Palio acompañando a su Hijo.

Los varales para el Paso se adquirieron en el año 2002 a la Hermandad de Sevilla y el palio burdeos fue donado por la Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos y Madre de Dios de la Palma, ¿el resto?, el resto no es nada comparado con lo realizado hasta ahora, lo único que nos falta, que es imprescindible, es que los hermanos se animen y hagan la Estación de Penitencia.

Nos faltan nazarenos, necesitamos que al menos la mitad de los hermanos salga en Estación de Penitencia, no os podéis quedar como espectadores, tenéis que disfrutar de esta maravillosa experiencia que es la de acompañar al Señor y a su Santísima Madre.

Noche de Miércoles Santo
No es una noche cualquiera
Costales que se tensan
Bajo las trabajaderas

Suena una alegre trompeta
¡Ya estamos fuera mi arma!
Al son de morena saeta
Sale mi Cristo con calma

El Señor de la Salud,
ya está en Cervantes
Que cuadrilla con más fuerza
Que racheo tan elegante
Cuanta templanza ¡que arte!
Ya está enfilando el Paso
Hacia la plaza Santa Ana
¡Que arte! Julio ¡que arte!
Que cuadrilla con más ganas

En la larga revirá
Eterno solo de trompeta
Que remata una chicotá
Rompiendo el blanco silencio
Una saeta rasga la madrugá
Voz de bronce, voz gitana
Voz que traspasa las almas
En esta Plaza Santa Ana

Ya vamos Huertas abajo
¡Poco a poco mi arma!
En el cambio arrancamos
Como se nota el trabajo
¡Oído! Nos vamos
Y el Señor de la Salud
Como cada Miércoles Santo
Avanza con su cuadrilla

¡Ole! Ahí la güena gente
¡Sobre los pies, siempre de frente!

Antonio Contreras

Epílogo

Con esta exaltación a la historia de nuestra hermandad, empezamos los actos del décimo quinto aniversario de la fundación de nuestra corporación, que como todo sabéis se cumplió el día 13 de Diciembre.

Desde esos primeros días que hoy hemos recordado, siempre tuvimos la esperanza de que un día todo esto sería realidad. Vivíamos esperanzados e ilusionados con esta idea.

Esperanza, que bonita palabra, que magnífico significado, que vocablo con más contenido. Sin Esperanza es imposible vivir y nuestros primeros hermanos jamás la perdieron y hoy después de tantos años aún siguen esperanzados de que nuestra hermandad siga creciendo día a día. A ellos la esperanza nunca les faltó.

Y da la casualidad que hoy la iglesia celebra el día de la Expectación de María o para que lo entendamos mejor el día de la Esperanza. Desde aquí queremos felicitar a todas las que hoy celebren su onomástica.

Es por la tanto una suerte empezar los actos de décimo quinto aniversario en este día. Nunca esta exaltación se pensó dar el 18 de Diciembre, pero a veces las cosas suceden y solo El sabe porqué.

Quisiera deciros también a los hermanos que lleváis poco tiempo entre nosotros, que tan sólo pueden imaginarse lo acontecido por las reseñas de otros hermanos que si estuvieron, que todos hemos contribuido al engrandecimiento de nuestra hermandad.

Cuanta gente ha colaborado desinteresadamente con nosotros. Desde el principio el Señor de la “Mano Morena” se empeñó en venir a Madrid y ya veis los resultados.

Os preguntareis, que era normal que hermanos de Sevilla pusieran todo su empeño para que el Señor de la Salud y su Madre, la Virgen de las Angustias tuviesen su devoción en Madrid. Pero y los que no conocían nuestra hermandad sevillana y facilitaron tantas y tantas cosas para que nuestra corporación fuera una realidad.

Cuantas preguntas sin respuesta.

- Por qué D. Máximo Palomar, promotor de justicia del arzobispado de Madrid, el día que nos recibió en su despacho de la calle Bailen, no sólo nos dio toda clase de facilidades sino que nos prometió, y así lo cumplió, hacerse hermano el mismo día que la hermandad fuera aprobada oficialmente por el arzobispado. (1ª M).
- Por qué D. Manuel González Cano, párroco de San Jerónimo, nos recibe en su ilustre parroquia, nos da cobijo y nos asigna una capilla para las futuras imágenes de nuestra hermandad. (2ª M).
- Por qué D. Manuel Aparicio Ramírez, sacerdote sevillano es trasladado a Madrid y la junta gestora, contacta con él por medio de terceras personas, y este sacerdote diseña entre otras cosas: El escudo de la hermandad, todos los cultos, quinario y triduo, así como las normas de trato y respeto que deben regir cuando se estén vistiendo o trasladando nuestras imágenes sagradas. (3ª M).

Estas son la tres “M” de las que os hablaba antes nuestro hermano Rufino. Tres personajes puestos en nuestro camino por nuestro Señor.

Reseñar como se volcaron con nosotros las distintas hermandades de penitencia de Madrid, así como su asistente eclesiástico D. Francisco Andrés Martínez, nuestro entrañable “Cura Paco”. Y al consejo de cofradías que a hecho posible esta unión tan fraternal entre todas las hermandades de la ciudad de Madrid.

Y por supuesto a las hermandades del Rocío de Madrid y de Pozuelo, cuyos presidentes de aquella época. D. Miguel Navas y D. Juan José Torres, ambos hermanos de nuestra corporación, dieron toda clase de facilidades para que este proyecto viera la luz.

Sería también injusto no acordarse de nuestros primeros hermanos, que con su afán y con su esfuerzo, trabajaron sin desmayo, con una ilusión tan desbordada que nos se les pasaba por la cabeza que esto pudiera acabar en fracaso.

Algunos de ellos ya no se encuentran con nosotros, eran tan buenos, que El Señor de la Salud los llamó para que estuvieran a su lado para siempre.

Ellos fueron, por tanto, los primeros protagonistas de esta bella historia, ellos la pusieron en marcha y a ellos y a los que vinieron poco después se debe la gran difusión que fue tomando nuestra hermandad en la sociedad madrileña y que con el esfuerzo de todos, en estos años, hemos llegado a ser una hermandad respetada y querida en la ciudad de Madrid.

Acordarnos, como no, también de estos quince años que hemos residido en la parroquia de San Jerónimo, de toda la gente que ha colaborado con nosotros. San Jerónimo el Real es nuestra historia y nuestro escudo así lo refleja. Obviar esto sería un gran error, le debemos mucho a esta parroquia y a los dos párrocos que hemos conocido. D. Manuel González Cano y D. Julián Melero. Se que somos capaces de ser agradecidos y allá donde estemos la Parroquia de San Jerónimo el Real será parte de nuestro corazón.

Y por su puesto, gracias también a esta parroquia del Carmen y San Luis que nos acoge y nos ampara, y a su párroco, Don Adolfo, que aunque su nombre no empieza por “M” a partir de ahora empezaremos a creer que la “A” también forma parte de nuestra historia.

Quisiera decirlos para terminar que todos nos debemos sentir muy orgullosos de lo conseguido. Nos falta mucho camino por andar, pero seguiremos caminado sin desfallecer. El Señor nos dará fuerza para conseguir todas las metas que nos propongamos.

El camino hasta el día de hoy no ha sido fácil pero Ellos han recompensado todas las dificultades que hemos tenido para llegar hasta aquí.

- Quince años de gloria que ninguno de los aquí presente nos hubiésemos imaginado.
- Quince años Julio, disfrutando del Señor de la Salud: en la oscuridad de su capilla o en la brillantez de su magnifico paso.
- Quince años Jesús Serrano, admirando la inmensidad de su mirada o la dulzura de sus manos.
- Quince años Cuchi venerando a la Virgen de las Angustias, con su carita rosada por las mañana temprano o con su rostro de mujer gitana en la noche estrellada.
- Quince años Chon, quince años Juani, en la soledad de su capilla, a solas con Ella, entre alfiler y alfiler. Entre retoques de hilo y seda.
- Quince años hermanos compartiendo con Ellos nuestras alegrías y nuestras penas.

Quince años, mi Señor
de Sevilla hasta esta tierra.
Cruzando valles y caminos,
montañas, ríos y sierras,
piedras, rocas, verdes pinos
campos, viñas y floresta.
Quince años, mi Señor
alumbrando las estrellas.

Como luz en las tinieblas,
como agua en el desierto.
Como una vida que espera,
corazón y sentimiento.
Como una mirada sincera
como el aire, como el viento
Quince años mi Señor
aliviando tú tormento.

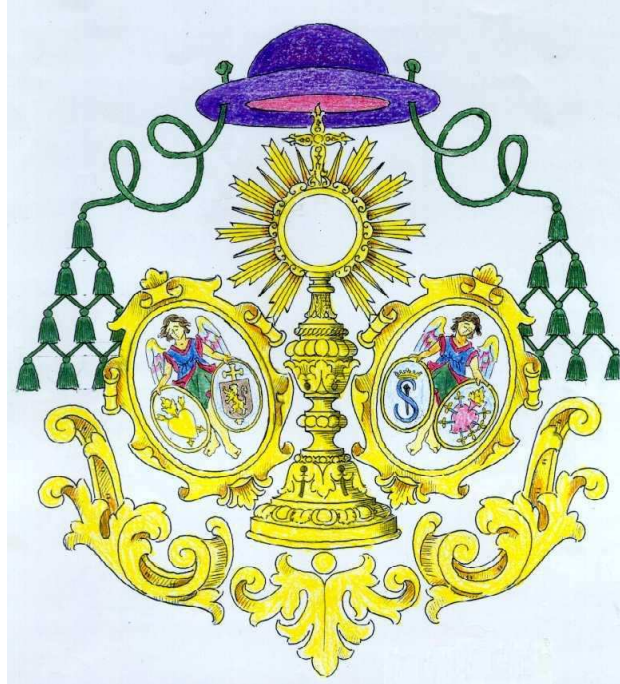
Y quiero ser la brisa,
de tu rostro tan humano,
que recorra tus mejillas,
que pasee por tus manos.
Que des luz a la vida
entre payos y gitanos.
Quince años, mi Señor
de dolor y de quebrantos.

Y aquí en Madrid, tus hermanos
que impacientes ya te esperan
que te cantan, que te rezan
quince años, mi Señor
que llegaste a esta tierra.

**Caminando por sus calles
por sus plazas y plazuelas
por sus parques y jardines
por caminos sin fronteras.**

**y cada año de nuevo
y al llegar la primavera
le diremos a este pueblo
que te alivie de tus penas
que te fuiste de Sevilla
para venir a esta tierra
mi Señor de la Salud
senda de amor más certera
quince años dando luz
con tus manos tan morenas.**

Hemos dicho.



HERMANDAD Y COFRADIA DE NAZARENOS DE
NUESTRO PADRE JESUS DE LA SALUD
Y
MARIA SANTISIMA DE LAS ANGUSTIAS
LOS GITANOS

Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis
c/ Carmen, 10
28013 Madrid